De Gustos No Hay Nada Escrito

Martínez Pedrosa

De gustos no hay nada escrito



COMEDIA EN UN ACTO, EN PROSA

....POR DON....

J. MARTINEZ PEDROZA.



MEXICO.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE AGUILAR E HIJOS,
Esquina de Sta. Catarina y la Encarnación.

1890

De gustos no hay nada escrito



COMEDIA EN UN ACTO, EN PROSA

....POR DON....

J. MARTINEZ PEDROZA.



MEXICO.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE AGUILAR E HIJOS,
Esquina de Sta. Catarina y la Encarnación.

1890

PERSONAJES.

Baronesa
Vizconde
Luis
Julián



ACTO UNICO.

Sala lujosamente amueblada. Chimenea encendida en el fondo. Frente á ella, velador maqueado, con libros y periódicos de modas. Lámpara encendida sobre el velador y otras dos sobre la chimenea. Al rededor del velador, sillones. Secreter elegante. Una puerta lateral derecha que conduce á las habitaciones de la Baronesa y otra á la izquierda que da á la calle.

ESCENA PRIMERA.

Baronesa.

Aparece sentada indolentemente en un sillón cerca de la chimenea, leyendo un periódico de modas que arroja sobre el velador. Pausa.

El que dijo que no hay achaque más funesto que el aburrimiento, tuvo sobradísima razón. (*sonriendo.*) No hay vida más amena que la mía. Imaginando siempre, que es lo que más me puede entretener y no logrando nunca descubrir este misterio. (*se levanta, mira el reló y se pasea preocupada.*) Y lo más triste del caso, es que siempre me ha sucedido lo mismo. Y á esto llaman ustedes felicidad, señores desdi-

chados? Protesto una y mil veces contra esa suposición Mi señor padre, el barón de Soto. de insigne memoria, pasó la vida discurriendo el medio de realizar la ventura de su hija única, me educó brillantemente, y á su fallecimiento fuí la heredera de una gran fortuna. Mi buena mamá había pasado antes á mejor vida y quedé sola ..... con mis ilusiones y con mi travesura, con mis riquezas y con un tutor desabrido y demasiado celoso de mis intereses Tuve un enjambre de adoradores y ninguno supo llenar el vacío de mi corazón. Un día amanecí de mala data, acepté por marido á un general de marina. amigo de mi padre, que me dedicaba su ternura, y á los tres meses era viuda; mi capital se duplicaba con los bienés de mi esposo y me volvía á encontrar huérfana de todo afecto y sin haber cumplido diez y siete años Han trascurrido ocho años y este abatimiento me consume de un modo que raya en desesperación. *(mirándose vagamente á un espejo.)* Soy rica. muy rica, dicen que soy elegante, añaden que tengo ingenio me repiten á todas horas que soy bella. ¿Pero dichosa? Imposible Hace tres días que despedí á mis criados porque no me eran fieles, quedándome solo con el cochero y la cocinera. Estoy sin una miserab'e doncella, y si no fuera por un nuevo criado que admití tres días hace, el primero que se me presentó, me vería completamente abandonada. Qué soledad! Me decido á poner dos letras á Hemelina para que me preste una de sus doncellas, hasta que yo salga de este pantano. *(se sienta. escribe y va leyendo)* "Marquesa, soy muy desgraciada. He despedido á mi doncella de tocador y no cuento para mi servicio interior, más que con un criado nuevo, que aunque dócil y servicial, al cabo es criado. ¡Me visto sola, amiga mía! ¿Comprende usted mi apuro? ¿Cree usted posible que pueda yo manejarme en mi tocado sin ayuda de vecino? usted es el vecino á quien acudo para pedirla, por todo lo más sagrado, que me socorra con la limosna de una doncella, prestada por breves días ¿Oiremos esta noche al tenor predilecto? De usted inal

terable y desolada amiga, Clara de Soto. *(cierra la carta y llama á la campanilla.)* En dos minutos lle vará Julián esta carta, Hemelina vive enfrente.... ¡Cuantas contrariedades!

ESCENA II.

*B*aronesa, Julián.

Baronesa — Ya está aquí.

Julian — *(por la izquierda.)* señorita.

Baronesa — Julian.... no han traido ningún recado?

Julian — No, señora.

*B*aronesa — Pues quería que .. *(distraida.)* Yo no sé que le iba á decir á usted.

Julian — Esa carta ...

Baronesa — *(sonriendo.)* Justo, qué cabeza la mia! Lleve usted, de un salto, esta carta al número doce de esta calle, ahí en la otra acera.

Julian — *(fijándose rápidamente en el sobre al tomarla.)* sí, para la señora marquesa de Villovela. La conozco de vista...... una señora alta y guapa como usted... era amiga de mis antiguos amos.

Baronesa — Exactamente. Cinco minutos le doy á usted para ir y volver...... Ah, pregunte usted como siguen los señores ....

Julián — Al momento.

Baronesa — Julian.

Julian — *(volviendo con prontitud.)* señorita .....

Baronesa — *(dengosa.)* Julian, que me quedo sola! sola con esa marmota de cocinera!

Julian — En cinco minutos. *(vase apresurado por la izquierda.)*



ESCENA III.

*B*aronesa.

Como este muchacho siga tan complaciente, no va á tener rival. Fiese usted de los domásticos! cuanto mas recomendados son peores! y este, que por casualidad se le ha admitido sin tomar informes y sin pedirle la cartilla, parece llovido del cielo. Me ha dicho que pertenece á una familia decente, y bien se le conoce. Parece que no, y siempre hace sombra tener en casa unos pantalones. Mis amigas me lo dicen muchas veces: "Clara, no seas niña, cásaie, una mujer joven no debe vivir sola y á banderas desplegadas." Y yo . . . . . como tengo este gusto tan estragado! . Y por qué no me he de casar, vamos á ver? Es pecado eso? Que contesten las solteronas. Ya se vé, como en el primer ensayo no he sido completamente felíz, y cada uno habla de la feria según le va en ella . . . *(se para delante del secreter hasta donde ha llegado maquinalmente)* Pero, señor, ¿qué venía yo á buscar aquí? Ah, en este cajon debe de estar la muestra de encajes que me mandaron de Paris. *(tira de un papel, caen varias cartas y se fija en los sobres)* Qué és esto? *(suspirando.)* Ay recuerdos de lo pasado: una colección de billetes de mis antiguos galanteadores, que he tenido la imprudencia de conservar. . . . . . , Y este Julián que no vuelve. Me entretendré repasando esta série de despropésitos, que ya pertenecen á la historia. *[cierra el secreter, toma un puñado cartas, se sienta al lado del velador y va abriéndolas y leyendo las firmas.)* Carlos Guzmán, guapo chico! Capitán de artillería . . . . . . le despedí por su carácter brusco. Era un cardo silvestre! . . . . . . *[lee.)* José Pardo Ramírez Este siempre me escribía en verso . . . . era un Cupido tan melifluo y tan estirado; no me dejaba á sol ni á sombra; me seguía á misa, á paseo, á tiendas . . . . . me le encontraba has

ta en la sopa! Tenía mucho dinero y siempre estaba tan triste.... En fin. cuando e dí calabazas, lloraba á lágrima viva el angelito! (*rie y lee otra firma.*) Mister-Brohoom, hijo de un lord inglés El hombre de las oes! Me hizo el oso en Biarritz y á los dos dias ya habíamos tronado porque supe que comía carne de caballo. También hay aquí cartas de Pepito Bustos, que era entonces agregado de embajada, y hoy es ministro residente. Buena figura, pero hablaba pestes de las mujeres. Estos diplomáticos son atroces! Como tienen poco que hacer se ocupan en quitar el pellejo á todo el mundo. (*leyendo.*) El de anoche. Dónde habrá ido á dar con sus huesos este calavera? El marqués de la Esperanza, á quien no ví más que una vez, una noche de verano, en un baile que dió la duquesa en su quinta de Carabanchel. Yo estaba en el jardín bajo una sombría enramada. llegó un jóven y me pidió prestado el abanico, acababa de bailar un Wals. Un instante después, me había declarado su atrevido pensamiento; yo le escuché con desdén, él se picó, me exigió que le había de dar palabra de matrimonio aquella misma noche, solté el trapo á reir, y desaparecí; y al día siguiente recibí este disparo á quemarropa: (*lee.*) "Clarita, usted se ha burlado de mí. Yo juro que me he de casar con usted El de anoche." Pobre locó! dónde habrá ido á parar? Confieso que no sentiría volverle á ver, siquiera por decirle que soy viuda y que le había vencido. Pero ese calmoso de muchacho .... Ya se vé, le he dado alas en tan poco tiempo. Es tan agradable.... y me inspira una confianza, que parece que me ha servido toda la vida. (*deja las cartas sobre el velador.*)

ESCENA IV

aronesa, Julián.

Baronesa Jesús, cuánto ha tardado usted!

Julian	*(humilde.)* Es verdad.... pero me han entretenido. Por mas que yo decía para mis adentros: Mi señorita está sola: ¿que dirá mi señorita/? Y luego cuando salpa usted ..
Baronesa	Qué ha pasado?
Julian	Que las criadas de la señora marquesa están todas enfermas.
Baronesa	Qué deliciosa casualidad/ Pues la mía también se ha ido mala.
Julian	Si dicen que hay una epidemia de doncellas.
Baronesa	Qué horror! Y qué voy á hacer? No tengo quien me vista ni quien me calce. La cocinera olerá á cominos.
Julian	Señorita, yo quisiera volverme doncella, pero así y todo, en lo que pueda......
Baronesa	(Pobre chico!)
Julian	Yo sé algo de modista y sé algo de peluquero, conque
Baronesa	Bueno es saberlo.
Julian	No se apure usted, señorita, ya nos compondremos. La señora marquesa ha dicho que la dé á usted memorias y que en el teatro hablará con usted.
Baronesa	En el teatro; ya me cansan los gorgoritos, me da grima presentarme sola todas las noches en mi palco.
Julian	Señorita, cualquiera cosa daría yo por no ser un triste criado y poder acompañarla á usted, solo por que no tuviera usted el disgusto de presentarse en la opera tan sola.
Baronesa	Gracias, Julian. /Tiene muy buenos sentimientos.) En fin, iré. Cuando usted salga diga usted á Domingo que enganche. Esta noche parece que me abandonan mis contertulios diarios; digo, el Vizconde, porque Tello me ha faltado tres días, ¡qué vida tan solitaria/
Julian	Señorita Clara, yo no sé qué gusto tienen esos caballeros de irse á otra parte. Si yo no fuera un pobrete y pudiera ser persona vamos, persona regular mi único prurito sería estar dándola á usted conversación por la tarde, por la noche y por la mañana, y á todas horas, porque usted es lo más bueno y lo más!....

Baronesa (*Si yo encontrara en mi clase un hombre tan complaciente!*)

Julian La verdad usted debería estar casada con un santo ó poco menos!

Baronesa (*riendo.*) Eso es demasiado. (Me distrae este Julian) Con encontrar un hombre pasable me daría por contenta.

Julian Pasadero nada más? Es pedir muy poco. (*con timidez.*) Si usted me permitiera yo la diría ...

Baronesa (E te diálogo tiene gracia por lo inverosímil l Diga usted cuanto quiera que yo se lo permito. (*se sienta*) Tiene usted la palabra.

Julian Pero como yo soy así...... si por ser franco digo algún disparate....

Baronesa (*impaciente.*) Haré que no lo oigo. Hable usted, que no será la primera vez que he oído desafinar.

Julián (*sonriendo reticentemente y contemplándola con satisfacción.*) Jé, jé! no me haga usted caso, que mal dito si tendrá pizca de gracia lo que yo diga.

Baronesa Al grano, hombre, al grano.

Julian Pues es el caso que usted es la primera mujer del mundo!

Baronesa (*soltando la carcajada.*) Já, já! Ave María Purísima Esa fué Eva!

Julian Perdone usted, señorita. Eva es la primera después de usted, porque aunque era guapa no tenía dinero y usted le tiene.

Baronesa Sí, ¡pobre de mí! En buena ocasión! (Que lo diga Tello que me prestó mil duros hace ocho dias para urgencias.)

Julián Bueno, supongamos que tenga usted algún apurillo..

Baronesa (Este maldito adivina.)

Julian Usted es guapa, es rica, es buena y Eva....

Baronesa Adelante, adalante.

Julian Por lo cual debe usted tener novios de recibo á docenas ... y elegir entre ellos el mejor .. y todavía tienen que darla á usted las gracias. Por eso me extraña á mí que usted no se haya casado nunca.

Baronesa Si soy viuda.

Julian A su gusto y eso debe consistir......

Baronesa	En qué?
Julian	En que su gusto de usted es no sé como explicarme, es medio loco.
Baronesa	(*con aire de ligera reconvención.*) Julian; ...
Julian	(*humilde.*) Lo vé usted, señorita, ya he dicho una barbaridad.
Baronesa	(*pensativa.*) (Este chico sabe mucho) Efectivamente soy demasiado joven para haber reflexionado lo que verdaderamente me conviene.
Julian	Pues yo lo sé.
Baronesa	Hombre! De veras?
Julian	A usted le conviene casarse, casarse esta semana á más tardar, con un noble que tenga tan buena figura pongo por ejemplo, como el vizconde de la Flor.
Baronesa	No me agrada para marido.
Julian	O que sea capitalista y tenga posición como don Luis Tello, que pone en las tarjetas: Diputado y propietario.
Baronesa	Menos.
Julian	Pues á ellos no les faltan ganillas.
Baronesa	Eso dicen por ahí.
Julian	(*con sorna.*) Tampoco á mí me faltarían......
Baronesa	(*sorprendida.*) Como?......
Julian	Para darles con la puerta en las narices.
Baronesa	Esa es otra cosa. (*levantándose.*) Se levanta la sesión (Me entretiene este muchacho mas que el teatro! Vaya usted y vuelva después de disponer que
Julian	(*suspirando y mirándola.*) Que enganchen.
Baronesa	(*como preocupada.*) Al contrario: que no enganchen.
Julian	(*tímido.*) Señorita. (Ya no enganchan.)
Baronesa	¿Qué más?
Julian	Que no se enfade usted por lo..... y por la......
Baronesa	Que tontería! ni siquiera me acuerdo ya de lo que usted me ha dicho.
Julian	(*haciéndola una cortesía y yéndose triste.*) Bien hecho.
Baronesa	Julian.
Julian	(*rápidamente.*) Señorita .
Baronesa	Qué le iba yo á decir á usted? Ah, que no se olvide usted mandar á Domingo que enganche para las nue-

	ve; son las siete y hasta las ocho y media recibo.
Julian	Está bien, (*haciendo otra cortesia y con voz entrecortada.*)
Baronesa	(*yéndose á la derecha y volviendo.*) Eh ... usted.
Julian	(*que se iba á ir por la izquierda y volviendo con presteza.*) Señorita.
Baronesa	Me voy á vestir, venga usted á ayud ... (*Julián hace ademán de seguirla.*) No, no, ¡Jesús que atrocidad! si estaba pensando en Rita mi doncella! (*vase corriendo por la derecha.*)

ESCENA V

Julian, después Luis.

Julian	(*mirando al suelo.*) Al cabo va al teatro, es una niña mimada.
Luis	(*entrando por la izquierda de mal humor.*) Hola, no está?
Julian	Buenas noches, señor don Luis. Bien gracias, y en casa de usted?
Luis	Mis criados buenos. Salió la señorita?
Julián	Saldrá: se está arreglando. Siéntese usted á la chimenea.
Luis	Gracias, tengo calor.
Julian	Está el tiempo de primavera,
Luis	Sí
Julian	Pero el cuerpo pide agua.
Luis	*distraido y dando paseos.*) Sí.
Julian	Por eso riegan tanto.
Luis	Sí. ¿y se sabe donde va Clarita?
Julian	No.
Luis	Hoy es tercer turno: ya lo sé. Nos queman la figura á los abonados á diario. (*parándose.*)
Julian	Sí.
Luis	Y es claro, maldito lo que nos ocupamos de la opera.

Julian Sí.

Luis La butaca es una tertulia donde los oidos están de adorno.

Julian Sí.

Luis Pues hay quien dice que no!

Julian *[con eztrañeza.]* Ah!

Luis Pero es necesario desengañarse, la mayor parte de las personas que asistimos al Real, no vamos por la música, sino por otra mú·ica muy diferente. Lo que que es yo, si no fuera por aquellas mujeres que van a·lí enseñando unos dientes y unos hombros! . . Qué te parece, Julián?

Julian *(con malicia)* Qué quiere usted que me parezca, una exposición de carnes!

Luis *[con sorpresa.)* Demonio! Sabes que te expresas á las mil maravillas? Bien nos dijo Clara el día que te recibió, que eras muy listo

Julian Cá, no señor, aprensión.

Luis Y el Vizconde también te ha tomado cierto cariño....

Julian *(con misterio.)* Toma, porque me pregunta cosas de la señorita.

Luis (Pues no se me había ocurrido.) ¿Y qué te pregunta?

Julian Nada, que le cuente lo que diga cuando habla sola mi ama.

Luis Y á el qué le importa? Además, Clara no está loca para hablar con las paredes.

Julian Ya lo creo. El señor Vizconde no es como usted, la quiere como amiga.

Luis Ah, pillo! Con que yo! .....

Julian Usted, si me permite......

Luis Dí lo que quieras.

Julián Usted es muy largo!

Luis Bribón ¡como me has conocido!

Julian Usted quiere pescarla.

Luis Quién te lo ha dicho?

Julian Yo que le he visto á usted el anzuelo.

Luis Y tú crees que ella? .....

Julian Ella está rica y......, ya se vé, no querrá irse detras de un pobre.

Luis Por ese lado estoy seguro de que no me rechazará.

Julian Ya lo creo; usted está bien por su casa.

Luis *(con vanidad.)* Puedo empedrar el portal de nuestra casa con onzas de oro, y empapelar su tocador con billetes de á cuatro mil reales.

Julián De ese modo se casaba con usted hasta el ministro de Hacienda.

Luis Déjate de bromas. Tú piensas que adelantaré algo?.

Julian *(bajando la voz.)* Por sabido se calla. Oros son triunfos! Decídase usted á tomar la batería, y prontito, por lo que pueda tronar.

Luis Más pronto de lo que te figuras *(dándole un duro)* Toma por el consejo.

Julian *(ofendido momentáneamente y echándolo á broma)* Yo! Vaya, vaya don Luis yo soy rico también. .

Luis *(guardándose el duro)* (Este chico es una alhaja.)

Julian *(mirando á la derecha y en voz baja.)* Ahí está! Duro en ella! *(vase por la izquierda.]*

ESCENA VI.

Luis, la *B*aronesa.

Esta sale vestida con sumo gusto y elegancia, en traje de teatro y con rico adorno á la cabeza.

Luis (Le he prestado mil duros y voy á cobrarme esta noche los réditos.) *(viéndola.)* (Está deslumbradora.)

Baronesa Amigo Luisito, dichosos los ojos que le ven á usted! tres dias sin poner les pies en esta casa.

Luis Con los negocios y la política vivo en abreviatura!

Baronesa ¿Y como anda el tinglado gnbernamental? ¿Sigue usted diciendo que sí en el congreso? *(se sientan)*

Luis Por no perder la costumbre.

Baronesa Los diputados de la mayoría se parecen ustedes á las mujeres coquetas, como ellas, tienen ustedes horror á pronunciar juntos la ene y la o!

Luis La disciplina.

Baronesa (*riendo.*) Es verdad; bueno es hacer algo por ella.

Luis Bor lo demás, yo soy tan independiente como el aire pero sé sacrificarme por los amigos.

Baronesa Yo tengo una prueba reciente y esperaba la ocasión de dar á usted las gracias . .

Luis Clara, ¿quiere usted burlarse? Eso no merece la pena .

Baronesa ¿Como? Me ha prestado usted mil duros, y mil duros en estos tiempos

Luis Miserias .....

Baronesa He tenido que apelar á la caja de mi amigo, por exigencias del momento. Yo soy rica; pero no hay rico que no tenga su cuarto de hora de pobre.

Luis Mi bolsillo y mi persona están siempre á la disposición de usted. y creo inútil anadir, porque estoy seguro de que usted lo habrá comprendido ya, que el interés que usted me inspira, es superior á los sacrificios que la amistad puede imponerme.

Baronesa Siempre amable y generoso!......

Luis (*No me entiende!*) Clara, hoy vengo decidido á ser franco y expansivo con usted

Baronesa Alguna aventurilla quiere usted contarme. Yo soy un pozo; diga usted.

Luis Supongamos que yo esté enamorado.

Baronesa Suponer es! pero en fin

Luis Me acerco á la mujer que, como decirse suele, me tiene sorbido el seso, y exclamo.... ¡Baronesa!

Baronesa (*irónicamente*) Baronesa? Sera otro suponer?

Luis (*desentendiéndose.*) Baronesa: voy á cumplir cuarenta años y estoy harto de andar de la ceca á la meca, divirtiendo mi fastidio con los cuidados de ver engordar á mis caballos, de visitar mis posesiones de Aragón y Cataluña y de examinar las obras del palacio que estoy acabando de construir en la Fuente Castellana. Dentro de sus muros he acumulado parte de mi riqueza, pero me falta el principal adorno y ese adorno .... es usted!

Baronesa Sublimes argumentos! ¿y ella qué dijo?

Luis (*picado*) Continúo suponiendo que yo añadiera: Cla·

ra, la inmensa fortuna que poseo y el porvenir de mis grandes especulaciones, se hallan destinados para usted. Mi casa no tiene dueño porque está en manos de criados que me explotan; mi mesa no tiene encanto porque como solo! . .

Baronesa Pobre enamorado!

Luis Mi coche es un sepulcro, porque yendo solo en él, me parece que está vacío. Clara, vuelva usted los ojos á mi mesa, a mi palacio, y sobre todo, á su dueño. Ayúdeme usted á disfrutar de los placeres de la vida, acepte usted mi mano de esposo, y mi orgullo se verá cumplido, y desde el menor al mas alto de los caprichos de usted se verán satisfechos.

Baronesa Estuvo usted contundente.

Luis ¿Es poco ofrecer, cuando lo que se ofrece se ha de cumplir?

Baronesa ¿Poco, carretela, vistas á la Castellana, jardín y plato? Hizo usted bien en no ofrecerle el corazón porque no están los tiempos para gollerías.

Luis (*ligeramente ofendido.*) ¡Baronesa, no sea usted cruel!

Baronesa Pero amigo Tello, yo que tengo que ver con todo eso que está usted diciendo?

Luis (*con enojo creciente.*) Acabemos.

Baronesa Empecemos, digo yo!......

Luis Pues bien, supongamos

Baronesa (*riendo.*) ¿Siguen las suposiciones?

Luis Quiere usted casarse conmigo? Con franqueza.

Baronesa Luis, está usted en su juicio?

Luis Lo dicho, dicho.

Baronesa (*amable.*) Hablemos como buenos y leales amigos. (*distraida y mirando el reló de la chimenea y sacando el suyo de bolsillo.*) Qué hora tiene usted? Estos relojes de mi casa están en disidencia con la bola de la Puerta del Sol. (*se levantan.*)

Luis (*mirando su reló y con sequedad.*) Las ocho menos cuarto.

Baronesa (*apurada.*) ¡Y yo que tengo cita con la marquesa de Villovela!

Luis Clara, no salgo de aquí sin que usted me haya dado

una respuesta decisiva ....

Baronesa (*impaciente y mirando el reló de la chimenea.*) Sobre qué?...... Ya comprendo! Pero no ha de ser puñalada de pícaro!

Luis Tengo un capital de diez y seis millones y no estoy en el caso....

Baronesa (*con suma amabilidad.*) Espere usted, siquiera á día por millón, y dentro de diez y seis días......

Luis (*con ira reconcentrada.*) Señora, basta de burla. Pensé que usted hubiera aceptado la fortuna y el nombre que le ofrezco, codiciados por muchas mujeres hermosas. Pensé que usted comprendería que su situación es difícil y expuesta á muchos peligros, abandonada al estéril apoyo de unos cuantos criados

Baronesa (*con dignidad*) Luis!

Luis Pensé que usted reflexionaría que en el estado de una casa que se ve en la triste necesidad de pedir veinte mil reales á préstamo, la salvación de su crédito es un beneficio inapreciable; pero me he equivocado. No obstante, usted me pagará cuando pueda; yo me retiro para no volverla más á ver.

Baronesa (*sentida, pero con rigor.*) ¿Como?.... ¿Es posible? Tal humillación de esos labios!

Luis (*irónicamente*) Es otra suposición.

Baronesa (*avergonzada.*) Caballero, una palabra. (¡Oh! daría la mano derecha por tener esos mil duros!) Dígame usted, se lo suplico, que se ha equivocado; que en su animo de usted no ha estado el ofenderme.

Luis (*con sequedad.*) A los pies de usted, señora.

Baronesa (Yo estoy loca! Qué horrible desengaño!) (*se le saltan las lágrimas, saca apresurada del bolsillo de su vestido, un pañuelo para enjugarse los ojos, y cae á sus pies un pequeño paquete metido en un sobre. Luis nada nota, pues se halla de espaldas tomando su sombrero. Clara recoge el sobre y lee:*) (Mil duros en billetes. Ah!)

Luis (*con desprecio.*) Vanidad y pobreza, todo en una pieza!

Baronesa (*asombrada y sacando los billetes.* Pero esto es in-

	creible!
Luis	*(Con profunda ironía y yéndose.)* Estoy á los pies de usted.
Baronesa	Luis
Luis	Baronesa . . . . .
Baronesa	Qué delicioso *quid pro quo.* Como soy tan distraída no había advertido que necesitaba usted esos ochavos. Tome usted.
Luis	*(Sorprendido.)* ¡Los mil duros! *(Los toma y se los guarda).*
Boronesa	*(Gracias á las brujas.)* Más sin réditos, no han producido nada y lo deploro!
Luis	*(Se ha vengado! . . . . pero á mi gusto.)* *(Se dirige aturdido á la derecha.)*
Baronesa	No; por ahí está la calle.
Luis	*(Avergonzado.)* Muchas gracias. *(Vase por la izquierda).*
Baronesa	*(Haciendo una cortesía reverente.)* No hay de qué.

ESCENA VII.

Baronesa.

¡Qué semillero de disgustos producen los caprichos! Mis amigas me decían que los caballos de mi coche eran feos; los arrinconé y compré un tiro de yeguas, muy buenas mosas, eso sí; pero que me han costado mil dnros, de los cuales carecía en el momento de ir á pagarlas, y esta es la razón que me precisó á pedirselos al señor Tello, cuya amistad acabo de perder por las dichosas yeguas. Y todo ¿para qué? para que se desvoquen el día menos pensado..... Y en qué apuro me ha puesto el tal Luicito! ...... pero me olvidaba de lo princípal. ¿De donde habrá venido esa flota que tan oportunamente me he encontrado en el bolsillo? ... ¿Qué misterio hay aquí? Yo no tenía en casa más que unos tres mil reales en billetes; las rentas del último trimestre aún no las he cobrado; ¿cómo puede ser esto? Vamos á ver. Ade más, ¿quien anda en mis vestidos? Como no sea Julian, que creo que los sacudió esta mañana. . . . *(Llama á la campanilla.)* Pero, ¿cómo? ....por que?. .... Y el dinero, que dicen que anda por las nubes hayan

tenido el buen gusto de llover sobre mi ropero esa talega.

ESCENA VIII.

Baronesa, Julian.

Julian	Qué manda usted? «Salió el otro con las orejas calientes». *(La Baronesa distraída se adelanta á darle la mano. Julian acerca la suya. Ella lo advirte y la retira).*
Baronesa	Sigo bien. . . . digo, Jesús! qué violón tan continuo! *(Fi ándose mucho en los píes y manos de Julian)* Julian.
Julian	Señorita.
Baronesa	«Mirándole.» Me pasan. . . . me ocurren . . . . me suceden cosas muy particulares *(Repentinamente y señalándole á los pies.)* Son de usted esos pies?
Julian	No, señora.
Baronesa	Ya decía yo! ¿pero como puede ser eso? ¿cómo esos pies no son de usted?
Julia	*(Riendo.)* Pues de quien han de ser, señorita? Lo que yo quise decir es que los he tenido mejores.
Boronesa	Mejores? que presumido!
Julian	Lo mismo que las manos, que con tanto traginar se han puesto muy feas.
Baronesa	A verlas?
Julian	*(Enseñando las manos, muy cuidadas y blancas.)* Mírelas usted.
Baronesa	*(Enojada.)* Hombre, por Dios, qué han de ser feas estas manos.
Julian	Muy ásperas.
Baronesa	*(Tocándole una con la punta de un dedo.)* Qué ásperas ni que! . . . . ¡ parecen de terciopelo! Julián, yo no sé qué pensar de esos piés y de esas manos que usted lleva. Aquí hay gato.
Julián	*(Con timidez.)* No, señora; la mano de gato es en la cara, y yo no la uso.
Baronesa	*(Pensativa).* Usted tiene cartilla?
Julian	La de la escuela? No la conservo.
Baronesa	La del servício.
Julian	Toma! si, señorita. *(Sacándola)* Aquí está.

Baronesa (*Leyendo.*) "Julian malicia." (*Riendo.*) Cómo! se llama usted Malicia?

Julian No, señorita. Julian Malicia, para servir á Dios y á usted; sino que han juntado los dos apellidos, y parece que dice que tengo malicia.

Baronesa «Este chico se pierde de vista».

Julian Ya ve usted, malicia yo, cuando pensaba pedir á usted permiso con objeto de estudiar, á ratos, para cura.

Baronesa (*Burlándose*) Usted cura? Que absurdo! (*Leyendo la cartilla*). ',Natural de Madrid." (*Declamando.*) Ya se conoce (*Leyendo*) "Señas generales (*Mirándole*). Estatura alta." Bien. "Pelo castaño" "Ojos buenos."

Julian Otra equivocación.

Baronesa No Señor, Calle usted! (*Leyendo y mirándol .*) "Nariz regular." Bien. "Barba id." Bien. "Cara regular." (*Declamando.*) ¿Cómo regular? Esta si que es una errata . . . . . Julian usted tiene la cara más que regular! ¿Que significa esto? (*Le da la cartilla.*)

Julian yo no sé. . . . será que el inspector no me miró bien.

Baronesa ¡pues se necesita ser ciego! «Este criado me pone á mí en aprensión.» Vamos á ver: usted tiene dinero?

Julian Si, señora; más de descientos reales; si usted los quiere.

Baronesa No es eso; son ahorros ó le ha caído á usted la lotería?

Julian «¡Que catesismo!» Me ha caído, si, señora.

Baronesa «El ha sido.»

Jnlian Me cayó hace tres años un ambó de veintiocho reales á la primitiva.

Baronesa (*Enojada*). Gran puñado son tres moscas!

Julian Por mi gusto hubieran sido veintiocho millones.

Baronesa ¿Usted ha andado hoy en mis vestidos? ¿Quién ha entrado en mi tocador?

Julian ¿Quien ha de haber entrado? yo, esta mañana; y sí sacudí los trajes fué porque usted me lo mandó.....

Baronesa ¿Y le mandé á usted que metiera la mano en este bolsillo?

Julian (*Fingiendo gran turbación*) ¿La han robado á usted algo?. . . . Yo no he sido . . . . Soy incapaz! . . . . . ¡Ay Dios mio, qué desgracia! ¡Y á mi me hechan la culpa!

Baronesa Oiga usted, hombre.

Julian «*Agitado cómicamente.*» Me creen un ladrón! . . . . .

	No puedo consentirlo..... Ajústeme usted la cuenta; me voy ahora mismo/
Baronesa	Esta es otra! Al contrario.
Julian	Yo no soy ladrón, señorita; yo soy un hombre honrado!
Baronesa	«Pobrecillo.» Escuche usted.
Julian	¡No puedo, no puedo! ¡Me ha caído una mancha! !Alguien me ha puesto mal con usted! Daría mil duros!....
Baronesa	¿Cómo?
Julian	Por saber quién es. «*Llaman á la campanilla dentro.*» Que usted lo pase bien.
Baronesa	(*Alterada*) ¿Irse usted de mi casa? De ningún modo. Tenemos que hablar, Julian, Alguien ha entrado: espéreme usted aquí; no recibo á nadie: cálmese usted. «*Yéndose por la derecha y volviendo*» Julian.»
Julian	«*Que salía por la izquierda volviendo.*» Señorita.
Baronesa	Que desenganchen. «No quiero que me vean: qué confusión!» «*Entra rápidamente por la derecha*»

ESCENA IX.

Julian, Vizconde.

Julian	Que enganchen! Que desenganchen! Paciencia te dé Dios, hijo! ...... (*Va á salir por la izquierda*).
Vizconde	(De Frac y corbata blanca por la izquierda.) No faltaba más! Ye entro aquí como Pedro por su casa. Abur, perillan; dí á Clarita que he venido.
Julian	No está.
Vizconde	Está.
Julian	No recibe.
Vizconde	Mira con quíen hablas.
Julian	Está indispuesta.
Vizconde	Para mi? No lo creo.
Julian	Ya sabía yo que donde usted esté, las mujeres enfermas sanan y las muertas resucitan.
Vizconde	«*Riendo.*» Tiene gracia. «*Mirándole atentamente.*» ¿Pero dónde diablos he visto yo tu cara ántes de ahora?
Julian	Si da usted en esa mania va usted á enfermar.
Vizconde	Eres un vivo retrato de .... de no sé quién.

Julian — De mi padre.
Vizconde — No.
Julian — Me negará usted á mi que me parezco á mi padre?
Vizconde — Y yo que venía . . . . es mucha droga esta Baronesa! ¿Y será capaz de haber tomado ya café?
Julian — Si señor, muy capáz.
Vizconde — Pero qué tiene? El mal del rico! No, pues yo no me voy de aquí sin saludarla; presisamente hoy vengo á cosa hecha. *Se mira y compone al espejo.*
Julian — «Con sorna» Ya! y de corbata blanca y todo cuento!
Vizconde — Voy luego á un simulacro de baile que dá un ministro. Me lo ha rogado su hija. *(Se aparta del espejo)*
Julian — Ya sabe esa niña lo que se hace!
Vizconde — Pera vamos claros, ¿Son los nervios los que traen revuelta á Clarita?
Julian — Creo que sí.
Vizconde — Me alegro
Julian — He?
Vizconde — Qué me gustan las mujeres nerviosas! *(Vuelve á mirarse al espejo y habla dirigiéndose á si mismo.)* No hay nada más insípido que esas almas de estuco que siempre están como los niños del limbo! Clara sabe, que si yo la prefiero sobre los innumerables mártires que de mi se dejan querer, es, entre otras cosas, porque padece de ataques. ¡Qué claro es este espejo! ¡Luna veneciana legítima! *(Se aparta del espejo.*
Julian — Sí, pero se va gastando con el uso.
Vizconde — Di, Julian mas con carácter reservado.... «*Mirándole de cerca.*» Pero hombre como te pareces á eso sujeto de quien no me acuerdo! Dime, tú eres más listo que Cardona; que opinas tú de tu señorita?
Julian — Opino . . . . . . como usted.
Vizconde — A mí, me gusta.
Julian — A mi, más.
Vizconde — Yo me caso con ella.
Julian — ¿Esta usted seguro?
Vizconde — Comotu te llamas Julian.
Julian — Entónces lo creo.
Vizconde — Tú no sabes quién soy yo.
Julian — Vaya si lo sé! «El Bobo de Coria.
Vizconde — Para mi las mujeres desde la más alta hasta la más baja, son como esos monigotes de barro que están siempre meneando la cabeza. «*Meneando la cabeza*

en sentido afirmativo.» A todo me dicen que sí, que sí, que sí!

Julian — Yo lo saco en consecuencia por lo que el ama me ha dicho, de usted.

Vizconde — Ya verás no pasan ocho días sin que tú seas mi ayuda de cámara,

Julian — *(Con risa forzada.)* Siempre he creído yo que habria de acabar por sacudirle á usted el polvo.

Vizconde — *(Dándole un golpecito en el hombro.)* Bribón . . . . Pero hombre, es maravilloso! eres el vivo retrato de uno á quien yo le he dado la mane muchas veces. *(Volviendo á mirarse al espejo)* Vaya, no espero más pasa recado.

Julian — No puede ser.

Vizconde — *(Dirigiéndrse á la derecha.)* Entónces le pasaré yo.

Julian — *(Interponiéndose)* Señor Vizconde, atrás

Vizconde — Entraré porque puedo.

Julian — Eso será lo que tase un sastre.

Vizconde — *(Queriendo arrollarle.)* Insolente!

Julian — *(Alzando los puños.)* ¡Cuidado conmigo! . . . .

ESCENA X.

Dichos, Baronesa.

Baronesa — ¿Qué es eso? *«Saca un abrigo de teatro que deja en una silla.»*

Vizconde — Nada, Clarita, bromas que tengo yo con Julian.

Julian — Eso es, señorita. *«Con intención.»* El señor Vizconde es muy bromista, y bromeaba conmigo y yo bromeaba con él y . . . .

Baronesa — *«A Julian.»* Diga usted que enganchen, voy á salir al momento.

Julian — Muy bien; «No perderé de vista á este titere»

Baronesa — Ah, cuide usted de que Javier, el lacayo, encierre al perro·

Julian — Al momento *«Vase á la izquierda.»*

ESCENA XI.

Vízconde, Baronesa.

Baronesa — Perfectamente, amiguito; tarde y con daño.

Vizconde — Cómo tarde? Si hace una hora que estoy aguardando á que se calmen sus nervios de usted.

Baronesa — Si le he dicho á usted mil veces que no tengo nervios.

Vizconde — Pero yo no puedo creerlo.

Baronesa — Diez minutos le concedo á usted de audiencia. Me espera una amiga para ir al teatro.

Vizconde — Baronesa, está usted esta noche elegantísima. Tiene usted un vestido muy bonito y un adorno muy nuevo, y unas ojeras bastante pronunciadas! . . . . Me muero por las ojeras!

Baronesa — Y que se cuenta por ahí?

Vizconde — Estamos muy sosos: no hay de quien murmurar; bien es verdad que yo he perdido mi jubilación de calavera. Esta mañana tuve una sesión con mamá y estoy completamente convertido.

Baronesa — (*Sonriendo.*) ¡Le ha tocado á usted Dios en el corazón! (*Se pone los guantes.*)

Vízconde — Mamá, con ese talento perspicaz que tiene, me ha aconsejado y me ha exigido que me fije.

Baronesa — ¿En qué?

Vizconde — En la mujer que más me convenga.

Baronesa — ¿Quiere usted darme ese abrigo? ¿Qué tal está la noche?

Vizconde — «*Poniéndola el abrigo.*» Fresquita.

Baronesa — ¡Ay, se van á helar mis yeguas¡

Vizconde — Pues como decía, Clarita, mamá me ha hecho reflexionar sobre mi porvenir . . . .

Baronesa — Y usted, cosa extraña, ha reflexionado,

Vizconde — Eso es, y he sacado en consecuencia que la única mujer que puede hacerme feliz . . . .

Baronesa — (*Que no ha podido hecharse el botón de un guante.* Quiere usted hecharme este rebelde botón?

Vizconde — «Se entrega!» «*Echándola el botón.*» Esa mujer encantadora, que por mi predileción está siendo el coco de todas las demás, es la que me tiene abandonada esta deliciosa mano! (*Va á besar la mano*

y se pincha en la cara con una pulsera) **Ay!** *(Se lleva la mano á la cara).*

Boronesa *(Burlándose).* ¡A buen bocado, buen grito!

Vizconde Canario, me escuece! **C**onque usted ¿que dice á eso?

Baronesa Qué he de decir? . . . . Este es un disparo á quema-ropa!

Vizconde Yo sé que no le soy á usted indiferente, y por eso me hé atrevido á . . . . *(Llevándose la mano á la cara.)* ¡Otra punzada!

Baronesa Dios mío! Cómo se pasa el tiempo!

Vizconde ¿**P**uedo esperar? Usted está canzada de su viudez, me consta: hábleme usted con franquesa. Si estamos hechos como de encargo el uno para el otro: diga usted que sí.

Baronesa Quiere usted que le diga lo que siento? Se ofenderá usted si peco de ingénua? . . . . . Pues, apreciable Vizconde, usted es mi amigo, mi excelente amigo, amigo incomparable, pero.

Vizconde Ay, mi cara!)

Baronesaa Pero yo no puedo ser esposa de usted jamás, sin hacer traición á mis sentimientos.

Vizconde *(Inmutándose por grados),* Señora usted no puede estar segura de lo que dice!

Baronesa Vizconde, cúrese usted de esa especie de ventolera, y no hablemos más de esto.

Vizconde **¿**Con que es decir que yo he estado haciendo en esta casa un mal papel**?** Ahora veo que tienen razón lós que aseguran que se entiende usted con Tello, con ese asno cargado de oro! Bien hecho; estamos en una época muy positiva! . . . .

Baronesa ¡Señor Vizconde, usted me agravia.

Vizconde Quien dice la verdad ni peca ni miente!

Baronesa *(Exaltada.)* Indigno es de hombres de honor ofender así á una dama, y mucho más si combate con las armas de su debilidad; si no tiene quien la defienda.

Vizconde ¿Y porque no se casa usted, vamos á ver? **¿N**o sería eso mejor que traer á los hombres como un sarandillo, dándoles ciertas y ciertas confianzas, para dejarles plantados á las primeras de cambio?

Baronesa No tolero ese lenguaje, ¡Salga usted!

Vizconde ¿Y por qué no viene á defenderla á usted el millonario? Bonita inclinacóin! Siempre ha tenido usted un gusto muy delicado!

Baronesa (*Sobrecogida.!*) ¡Que infamia; Salga usted ó mis cria dos le arrojarán de aquí;

Vizconde (*Irónicamente*) ¡Pobre Baronesa, que tiene que apelar á sus criados!

ESCENA XII.

Dichos, Julian.

Julian «*Conteniendo la ira.*» Señorita! .....

Vizconde «Bueno será marcharme.»

Julian Acaba de suceder una cosa extraña! El perro ha rabiado; trato de abalanzarse sobre mí, ... , . .

Baronesa (*Con sumo interés.*) Dios mío.

Julian No lo logró y me daba una lástima, ... pero despnés ha querido morder el retrato de usted que está secándose en el caballete, y yo enfurecido.

Baronesa Qué?

Julian (*Con expresión sarcástica al Vizconde.*) He matado al perro!

Baronesa Pobre animal!

Vizconde (Este mozo me da en qué pensar!)

Julian Mientras se trataba de mi, todo me era indiferente; pero tocar ni á la sombra de mi señora! Destruir una obra maestra en la que usted está tan admirablemente reproducida! . . . . (*Recalcando la frase con energía y dirigiéndose al Vizconde.*) Luego si ese animal se introduce en esta sala, y contra mi veluntad y sorprendiendo mi cuidado, se acerca á usted furioso y llega á herirla! . . . . ¿Ne es verdad, señor Vizconde, que debo perecer antes que consentir que ni aun el aire ofenda á mi señora? Responda usted!

Vizconde (*Cortado*). Nada más natural.

Baronesa (*Sentida*). Gracias, Julian,

Vizcondo (*Humilde.*) Me retiro. . . . . A los pies de usted, señora!

Baronesa (*Bajo al irse*). Esta casa queda cerrada para usted.) (*La Baronesa inclina la cabeza ligeramente. El Vizconde se dirige impaciente á la izquierda*).

Julian (*Bajo al salir*). (Ya nos veremos!)

Vizconde (*Yéndose y mirando á Julian.*) «Nada, nada; yo he visto en otra parte la cara de este mozo!»

ESCENA XIII.

Baronesa, Julian.

Baronesa (*Quitándose los guantes y arrojando el abrigo enojada*) Soy muy infeliz! Yo he querido obtener la libertad á costa de mi reposo, y la libertad me cuesta demasiado cara. Sola en el mundo y sin otro escudo que del mundo me defienda, que la conciencia de mis deberes de honrada; la sociedad pretende imponerme su yugo; y mis amigos, en vez de defenderme y ampararme, se gozan entregándome al escarnio! ..... «Enjugándose una lágrima y sonriendo rapidamente» Tá tá tá! Baronesa, las lágrimas son la rutina de la mujer. Muy más vale imaginarse que la tierra no es de dichas tan estéril. (*Viendo á Julian, que permanece retirado y silencioso.*) Ah! Julian .....Que hace ustedahí, con ese aire de doctrino?

Julian. Esperando las órdenes de mi señora.

Baronesa. Decididamente no salgo; diga usted que desenganchen.

Julian. No es necesario! no he vuelto á mandar enganchar.

Baronesa. (*Jovialmente.*) Ya ve usted lo que me pasa;

Julian. Lo veo.

Baromesa Acabo de perder dos amigos que han puesto á prueba mi bondad; pero estóy satisfecha; á los dos les he dado una lección, gracias á una mano invisible.... gracias á usted.

Julian. No comprendo por qué.

Baronesa. Julian, me enoja tanta modestia,

Jalian, Señorita, soy un obediente criado.

Baronesa. Mi criado, mi criado ....parece que ha aprendido usted esa palabra en viernes! Si usted se empeña en calificarse de ese modo, sea! pero por lo pronto, siéntese usted aquí, cerca de mi le dije á usted que teniamos que hablar, y quiero que conversemos al calor de esta solitaria chimenea.

Julian (*con embaraso*) Señorita yo .... un criado usar de tal franqueza!

Baronesa. No sea usted terco! Siéntese usted al punto (*con amabilidad*) se lo ruego!

Julian. Es que..... !

Baronesa. (*imperiosamente.*) Se lo mando. (*Se sientan, Julian á respetuosa distancia y en actitud humilde*) Júlian......

Julián. (*como si se asustara.*) Señorita!

Baronesa. (*Está turbado, le animaré!*) Distraida no me he quitado este adorno: ¿quiere usted ponerle sobre el velador? (*le da el adorno que se ha quitado de la cabeza.*)

Julian. Con mucho gusto! [*lleva el adorno con presteza, mientras la Baronesa se quita el collar y el reloj.*]

Baronesa. Y este collar y este reloj?

Julian. Con mucho gusto (*lo hace.*)

Baronesa. Y estas pulseras?

Julian Con mucho gusto. (*lo hace.*)

Baronesa. Siéntese usted.

Julian. Con mucho gusto (*lo hace.*)

Baronesa. Acérquese usted.

Julian: Con mucho gusto. (*se acerca un poco.*)

Baronesa. Más?

Julian Con mucho gusto!

Baronesa Perfectamente! Ahora júreme usted decir verdad en lo que fuere preguntado.

Julian Yo diré lo que sepa.

Baronesa Usted lo dirá todo, sin omitir punto ni coma. Primeramente ¿es cierto que ha rabiado Polión?

Julian No es cierto, está durmiendo como un príncipe.

Baronesa Ya me lo había yo figurado. Fué una invención para.

Julian Para hacer comprender al amigo de mi señorita, que no podia insultarla impunemente.

Baronesa ¡Que bueno es usted, Julian (*transición*) ¿Pero por qué lleva usted el pelo tan echado adelante? Así no está bien.

Julian (*Atusandose y echándose el pelo atrás*) Tiene usted razón; como yo estoy en la moda......

Baronesa (*Mirándole con interés*) Eso es otra cosa! Julian, en

este bolsillo me he encontrado ántes un paquete de billetes de Banco que hacían veinte mil reales; usted me ha dicho que yo le mandé esta mañana sacudir este vestido, y no es cierto. Ahora bien; usted introdujo esta mañana los billetes en este bolsillo. Confieselo usted.

Julian — Señorita, yo no podría confesar eso, aunque fuera verdad.

Baronesa — Julian, no hay duda; usted me ha prestado hoy un gran servicio! ¿Pero como ha podido usted disponer de esa cantidad?

Julian — (*Titubeando*) Señorita ...

Baronesa — ¡Sin mentir!

Julian — Pues bien esos eran mis ahorros por una parte; la pobre fortuna heredada de mi padre por otra .. yo comprendí que carecía usted de fondos, por el momento, para pagar las yeguas; supe después que habia usted pedido una suma á don Luis en fin, olvídese usted de esto y no me pregunte usted más.

Baronesa — (*Con ternura.*) Ah, Julian! ¿Y después de haberme demostrando tan noblemente su afecto, pretende ustedque nada le agradesca? Imposible un corazón tan hermoso, una lealtad tan firme, ponen á prueba mi gratitud eterna y me obligan á recompensar esas hermosas cualidades! Julian, desde este instante desaparece el carácter con que ha sido usted recibido en esta casa, y la Baronesa del Soto se envanece considerándole á usted como el mejor de sus amigos

Julian — (*Lleno de gozo.*) Yo .....Señora......un criado. Señorita!

Baronesa — Señorita; le prohibo á usted tratarme de ese modo. (*Transición*) Julian, por qué no se arregla usted de otra manera la corbata?

Julian — (*Muy alegre y componiéndose la corbata* Pues.... si la ....la! .....(*Se levantan.*)

Baronesa — Ese cuello de camisa, esa levita y ese chaleco, pertenecen á otro cuerpo

Julian — Justo; no me agrada ni pizca, este cuello, esta corbata, este chaleco ni esta levita.

Baronesa (Cuánto mas vale que esos amantes almidorados que acabo de despedir! No, no es un hombre vulgar; es estoy decidida.) Julian, me hallo muy satisfecha de los desengaños que he recibido esta noche; de ellos ha nacido una experiencia, y de la experiencia una ilusión que no se me desvanecerá en toda mi vida.

Julian No obstante, Señorita......

Baronesa (*Rapidamente.*) Clara! .....

Julian (*Corrigiéndose.*) No obstante, Clara, no están los tiempos para despreciar al heredero de un baron itustre y á un millonario!

Baronesa (Que dice)? Al corazon no se manda.

Julian Pero calva pintan á la ocasión y

Baronesa (*De mal gesto.*) Yo no quiero casarme por partida doble.

Julian (*Comedido*) Señora, quiere usted que la diga, yo, en su caso de usted, no hubiera titubeado en admitir á cualquiera de esos dos galanes.

Baronesa (*Sin poder contener su enojo.*) Julian!

Julian (*Humilde.*) Señorita!

Baronesa Veo con disgusto que no me ha comprendido usted El día en que yo me decida á elegir esposo .....

Julian Comprendo, ló buscara usted á la altura de su rango y de sus circunstancias.

Baronesa Se equivoca usted, le buscaré donde se me antoje! Donde encuentre algo que responda á lo que tengo aquí. (*Señalando al corazón.*)

Julian Pues permita usted que le diga, que eso no es bastante.

Baronesa (*Remedándole.*) Pues permitame usted que le diga, que para mi basta y sobra.

Julian Pues yo la estimo á usted en lo que vale, y la deceo un marido de primera calidad.

Baronesa Pues yo pido á Dios que me conceda un marido que me quiera y nada más.

Julian (¡Bendita seas!) Pues señora, eso es muy poco!

Baronesa (¡Me quema!) Pues amigo así ha de ser.

Julián (*Reticentemente y con respeto.*) ¿A que nó?

Baronesa ¿A que sí?

Julian ¿A que la Señora Baronesa no se enlaza con un

	cualquiera?
Baronesa	(*Picada y sin reflexionar.*) ¿Qué apostamos á que me caso con usted?
Julián	[*Loco de alegria.*] ¡Señorita! ......¡Baronesa!
Baronesa	Ahora viene bien, aquello de......(*Cantando irónicamente.*)
	"Baronesa, *Baronesa*' de lo dicho no me pesa!"
Julian	¿Pero es posible?
Baronesa	¿Quiere usted que se lo diga cantado ó rezado?
Julian	Mañana se arrepentirá usted!
Baronesa	¡No!
Julián	¡Soy un pobre criado!
Baronesa	No importa, vale usted más que muchos amos que yo conozco!
Julian	(*Cayendo con las dos rodillas á sus pies.*) Pues bien, vámonos, ahora mismo á la vicaria! ....¡Yo estoy loco! ¡Que venga el cura y los padrinos y! ....(*Va á tomarla la mano*)
Baronesa	(*avergonzado.*) Julian, que enganchen! (Que hiba yo hacer!) (*Le vuelve la espalda.*)
Julián	(*Levantandose acongojado.*) Lo vé usted! Si lo estaba yo diciendo! Consentir á un infeliz y luego...... Yo me pongo malo! (*Dá un traspié.*) Yo me mareo! Ay! no sé lo que me pasa!
Baronesa	(*Sin volver la cara.*) (Me da lástima!)
Julian	Ingrata! .... Ay! (*Caé desmayado en un sillón.*)
Baronesa	(*Asustada.*) Pobrecito! Es una congoja! Se me va á morir! Julian, si no es nada! Si ha sido una broma ¡No vuelve Dios, mio! Yo que andaba buscando un amante perfecto y ahora que le he encontrado se me vá de entre las manos! (*Llamandole con mucho interés*) Julian! Es inútil! Voy por un pomo de esencia á mi tocador. Ahora vengo, Julian! Vuelve en tí, Julian ... Dios mio soy muy desgraciada (*Vase precipitadamente por la derecha.*)
Julian	(*Levantandose precipitadamente.*) ¡A mujer sublime Angel desendido para mi felicidad y para mi boda! (*Sale corriendo por la izquierda.*)

Escena XIV.

BARONESA.

Viene apresurada con un pomo en la mano, el pelo un tanto caido y el traje en desórden por la agitación.

Julian.. .. ¡Ah! ¿Que ha sido esto? ¡Se ha marchado!....... Ha hecho bien; yo tengo la culpa-yo! Yo que lo había consentido para mortificarle después!......Julian..... Nadie responde! Mehe que!, dado.sola. abandonada, despreciada de todos ! ¡Y yo que tenía mis cinco sentidos en este hombre! Yo que estoy loca enamorada de su modestia, de su dulzura y sobre todo de su humildad! Yo que en los tres dios qu lleva á mi lado he descubierto en ese joven un sér superior que realizaba el encanto de mi vida! Yo he de dejarle marchar? evaporarse como el humo que se lleva mis risueñas esperanzas? No, no! le debo llamar, Julian! *(Escuchando y llamando más alto.(* Julian! ..... *(Angustiada.)* No contesta! Oh! desventurada, todo lo comprendo: ha huido de mi casa, ha desaparecido de mi vista para no volverme á ver! Lo he tratado mal y se considerado indigno de mi estimación; han herido su amor propio mis palabras! Me está muy bien empleado! .. Estoy desesperada, no me puedo resistir á mi misma! .. *(Agita la campanilla una o dos veces.)* Nadie, Dios mio, Dios mio, no puedo más *(Rompe á llorar, apoyandose en el secreter y vuelta de espaldas á la izquierda.)*

Escena XV y Ultima.

BARONESA, JULIAN.

Este aparece por la iquierda, completameete transformado en su aspecto y sus maneras, viste de negro, con frac, trae sombrero, abrigo en el brazo y guante claro, detcubriéndose en el á una persona altamente distinguida.

Julian (*Con voz vigoroza*) ¿La Senora Baronesa de Soto?

Baronesa (*Enojada y limpiandose rápidamente las lágrimas*) ¿Quién es? Que es esto? Caballero!...... (Y yo estoy de esta facha) (*Arreglándose*) ¿Á quien tengo el honor de?..... (*Conociéndole y con excesiva alegria*) ¡Julian!

Julian Ricardo Collantes, Marques de la Esperanza!

Baronesa (*Que sigue componiendose el pelo y el vestido*) Cómo... usted? ¿Es imposible?

Julian El Marqués de la Esperanza que viene á despedirse de usted.

Baronesa (*Sentida*) !Ingrato! (*Jovial*) Pero si esto es el desenlace de una novela! Señor Marqués, no puede usted, marcharse, le soy á usted deudora de una cantidad, y hasta que no se la satisfaga.......

Julian Esa deuda es con Julian.

Baronesa [*Recordando*) Pero usted?.. [*Tomándo del velador una carta y mostrándosela*) Esta carta!

Julian Mi juramento, que se cumple despues de siete años de ausencia.

Baronesa Pero deje usted el sombrero y dispénseme usted si me encuentro de este modo......

Julian (*Con intención*) Clara, Julian era un mixto de bondad, un tipo inverosímil de mansedumbre, pero Ricardo, que hace gala de ser amante apasionado, aspira á ser un marido verdadero!

Baronesa (*Sanriéndo*) Comprendo la lección y no me duele ¡Tu esclava soy marqués de la Esperanza! ..... Jesús que distracción; pues no te estoy tuteando?

Julian Así me complaces. Tú mi erclava? Jamás! La Iglesia dice: "compañera te entrego y no sierva" (*Transición delicadamente comica*) Sabe usía señora Baronesa, que hay gustos que merecen.......

Baronesa (*Tapándole la boca con la mano para que se la bese*) Silencio! Ni me arrepiento ni me enmiendo, por la sabida sentencia de que..... DE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO. (*Julian estrecha la mano de la Baronesa y la cubre de besos. Caé el telon.*)

FIN.

This vo

pres

Mi

OBRAS DRAMATICAS EN VEN

ADQUIRIDAS DESPUÉS DEL CATÁLOGO.

Agua milagrosa, (El) comedia en un acto por los Hermanos Quintero	0 50
Amor á oscuras, comedia en un acto por los Hns. Quintero	0 50
Amar sin dejarse amar, comedia en un acto	0 30
Cosecha, (La) comedia en tres actos por M. L. de Larra	1 50
Chorros del oro, (Los) comedia en un acto por los Hnos. Quintero	0 50
Chiquillo, (El) comedia en un acto por los Hnos. Quintero.	0 50
Cuatro Estaciones, (Las) 4 cuadros.—Teatro de Ensueño	0 75
Cero y van dos, comedia en un acto por J. Coupigny	0 50
Cuento inmoral, monólogo por J. Benavente. (Para Sr.)	0 25
Del enemigo el consejo, comedia en tres actos por Zamora y Caballero	1 00
Despedida cruel, comedia en 1 acto por Benavente	0 50
De gustos no hay nada escrito, comedia en un acto por M. Pedroza	0 50
De alivio, monólogo por J. Benavente. (Para Señora.)	0 25
Felipe Derblay, (El Herrero.) drama en 4 actos por Ohnet	1 00
Grito de Dolores, (El) drama patriótico en tres actos	1 00
Lazos de la familia, (Los) comedia en tres actos por M. L. Larra	1 00
Muerta, (La) drama en un acto por Crehuet	0 50
Marcela ó a cual de las tres, comedia en tres actos	1 50
Místico, (El) drama en 4 actos por S. Rusiñol	1 00
Mal de ojo, comedia en un acto por R. Maiquez	0 50
Nido Ajeno (El) comedia en 3 actos por J. Benavente	1 00
Novio de Doña Inés, (El) comedia en un acto por J. de Burgos	0 50
Nuestra Señora, comedia en un acto por C. Arniches	0 50
Noche completa, comedia en 1 acto por Boada y Castro	0 50
Nuevo servidor, (El) comedia en un acto por los Quintero	0 50
Ojos de los muertos, (Los) comedia en tres actos por J. Benavente	1 00
Octavo no mentir, (El) comedia en tres actos por Miguel Echegaray	1 00
Porqué se ama, comedia en un acto por Benavente	0 50
Por el sendero florído, 1 acto. Teatro de Ensueño	0 50
Pié de la Señora, (El) monólogo para hombre	0 25
Piropos, (Los) comedia en 1 acto por los Hnos. Quintero	0 50
Que nace para ochavo, (El) comedia en un acto por P. del Castillo	0 50
Suma y sigue, comedia en un acto	0 50
Saltimbanquis, (Los) 3 actos.—Teatro de Ensueño	1 00
Tenorio Modernista, comedia en 1 acto por P. Parellada	0 50
Un tigre de Bengala, comedia en 1 acto por R. V. Saavedra	0 50
Vaquera de la Finojosa, (La) comedia en tres actos por L. Eguilaz	1 50

<<< ATTENTION >>>

This volume has been microfilmed to preserve its contents. Check with the Microforms Department, in the Davis Library, and with Photographic Services, in Wilson Library, about availability.

Although this volume is in fragile condition, we are returning it to the shelf, so that we can continue to provide a hard copy for as long as it is feasible. Please handle with care and re-tie the volume after

Thank you for helping t
University's research

Academic Affairs Libra